

ct

# Desde el Azul

de  
Luciano Muriel

*(fragmento)*

## PRELUDIO

*La oscuridad que inunda la escena recuerda a una transición, a un intermedio. En ningún caso ni a un principio ni a un final.*

*Poco a poco la luz se va haciendo sobre GUILLERMO. Desorientado, otea a su alrededor y se percata de que se halla en una especie de lugar sagrado donde hay un altar con un pequeño cofre. Un coro de voces celestiales envuelve el espacio. Guillermo tiene la certeza de que allí se está celebrando algo importante.*

*A medida que se dirige hacia la penumbra la estancia se va iluminando. Frente a él se aglomera un grupo de personas cuyas miradas se dirigen al mismo lugar. Él parece no haberse dado cuenta de este último detalle. El coro celestial canta cada vez más alto. Guillermo trata de entablar conversación con la muchedumbre.*

GUILLERMO

Disculpen... Estoy buscando a... *(Se queda pensando)* Era un hombre, de eso estoy seguro. De mi edad, más o menos. Creo.

*Nadie responde a Guillermo.*

GUILLERMO

Llevaba el pelo así... Muy bonito... No recuerdo el peinado, lo siento. Era alto... Como yo, se podría decir... Y tenía los ojos azules. ¡Sí! ¡Los ojos azules...! ¡No hay duda! Cuántas veces habré estado a punto de ahogarme en ellos... *(Pausa)* ¿Les suena? *(Pausa)* No sé qué más decirles sobre él. No sé...

*El gentío lo ignora con descaro.*

GUILLERMO

¿Me están escuchando? Tal vez puedan reconocerlo por su voz. Yo nunca antes había escuchado un sonido similar. Juraría que cuando habla en su discurso se cuelan las notas de algún instrumento musical. Sí, cuando habla... cuando habla suena como una especie de laúd, muy bajito, casi imperceptible. Hay que escucharle con mucha atención para apreciar el rasgueo de sus cuerdas. *(Pausa)* Y canta... canta... *(Pausa)* Canta y crees que nunca volverá a ocurrir nada malo. Se pasaba el tiempo tarareando esa cancioncilla infantil. A mí me la enseñaron en el colegio cuando era un niño... ¿Cómo era?

*Guillermo comienza a cantar.*

GUILLERMO

“Pepitín, Pepitín,  
se quería casar  
y quería vivir

a la orilla del mar...”

*La atmósfera se transforma. Sale el ÁNIMUS y desfila ante el gentío con elegancia y parsimonia. Sonríe con gesto angelical al grupo de personas que le mira y ellos le saludan con la cabeza sin perder la sonrisa. El ánimo se coloca de espaldas a todos ellos y se queda paralizado. Guillermo, confuso, se acerca al ánimo.*

GUILLERMO

¿Eres tú?

*El ánimo se gira y asiente sonriendo.*

ÁNIMUS

Has venido.

GUILLERMO

¿Dónde estamos ahora?

*Pausa.*

ÁNIMUS

Bienvenido a mi coronación.

GUILLERMO

¿Tu coronación?

*El ánimo asiente.*

ÁNIMUS

Voy a ser proclamado rey del Azul.

*Silencio.*

GUILLERMO

Nos conocemos, ¿verdad?

*El ánimo asiente. Recoge el cofre.*

ÁNIMUS

Toma. Haz los honores.

*Le entrega el cofre a Guillermo.*

GUILLERMO

¿Qué hago con esto?

ÁNIMUS

Lo que tú quieras. Como siempre.

*Silencio. Guillermo duda. Finalmente lo abre y de él saca una corbata azul. La examina. Después observa al ánimus y, tras un largo instante, Guillermo también sonríe. Le pone la corbata.*

GUILLERMO

Larga vida al rey.